

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

El “COVID 19”: un real traumatizante: una perspectiva psicoanalítica.

Prego, Enrique Miguel.

Cita:

Prego, Enrique Miguel (2020). *El “COVID 19”: un real traumatizante: una perspectiva psicoanalítica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/548>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/muc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL “COVID 19”: UN REAL TRAUMATIZANTE: UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

Prego, Enrique Miguel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El virus “covid 19” representa un impacto sobre la sociedad que tiene a nuestro juicio el estatuto de un real que altera la homeostasis de una sociedad. Aun así se ha discutido si es o no un acontecimiento natural o producido por el accionar del hombre. Los discursos actuales no funcionan como pantalla en cuanto al efecto traumático que se produce. Al mismo tiempo, en tanto acontecimiento, representa la oportunidad de un cambio eventual. Resulta necesario definir la política del psicoanálisis en este contexto en tanto intérprete de los significantes amo de su tiempo. La continuidad de los tratamientos de manera virtual es un ejemplo de la dificultad para dilucidar el modo de intervención pertinente en la época.

Palabras clave

Lo real - Pantalla discursiva - Dispositivos virtuales - Interpretación analítica

ABSTRACT

THE “COVID 19”: A REAL TRAUMATIZING. A PSYCHOANALYTIC PERSPECTIVE

The “covid 19” virus represents an impact on society that, in our opinion, has the status of a real that alters the homeostasis of a society. Even so, it has been discussed whether or not it is a natural event or produced by the actions of man. Current discourses do not function as a screen in terms of the traumatic effect that occurs. At the same time, as an event, it represents the opportunity for eventual change. It is necessary to define the politics of psychoanalysis in this context as an interpreter of the master signifiers of its time. The continuity of treatments in a virtual way is an example of the difficulty in elucidating the pertinent mode of intervention at the time.

Keywords

The real thing - Discursive screen - Virtual devices - Analytical interpretation

1) Un Real en Ciernes: El concepto de lo real no parece fácil de cernir tal vez por la variedad de las formas en las que puede presentarse en la existencia del hablante ser. El impacto dramático del “covid19” representa una oportunidad en cuanto a poder delimitar la presencia o no de un real a partir de la irrupción del virus y las consecuencias que de su presencia pueden

derivarse en el devenir de nuestra civilización.

Una de las maneras en las que podemos situar lo real es bajo la forma del trauma. En efecto, a nivel de lo colectivo periódicamente se producen acontecimientos que interrumpen el homeostático sueño de las sociedades pero no todos tienen el mismo origen. Por ejemplo es el caso de las catástrofes naturales en las cuales no tiene incidencia el accionar humano. También están los acontecimientos que resultan traumatizantes pero que claramente son consecuencia de la irresponsabilidad y la violencia inherente a nuestra condición de “*trumains*”. Finalmente se puede plantear una tercera categoría en la que la catástrofe que se produce tiene un carácter que podríamos definir como híbrido puesto que ofrece un costado “natural” pero no sin la intervención humana. “Están de un lado los traumas de la guerra y del sexo que implican al Otro... pero cuando se trata de las catástrofes naturales esto parece lo más real de lo real, sin la incidencia del Otro. Y entre los dos tipos de causalidad del trauma, hay otras no tan naturales, como por ejemplo la de *Chernóbil*, catástrofe natural, pero a la vez muy humana”. (Soler, 2007)

El virus que ha irrumpido consideramos que pertenece a esta tercera modalidad puesto que a pesar de que el mismo es un elemento natural, aunque no sea un organismo vivo, su aparición no es ajena a la forma en la que industrialmente se realiza la producción y el procesamiento de los alimentos en los tiempos de la hipermodernidad. Estas tres modalidades descritas respecto de lo real no son ajenas al psicoanálisis puesto que introducen efectos profundos en la subjetividad de una sociedad en un momento determinado. Obviamente es de nuestro interés el tratamiento que tiene lugar por parte de los dispositivos de poder en cuanto a neutralizar sus efectos traumáticos. Con ello no se pretende ignorar que la categoría de lo real excede a su presencia en el campo psicoanalítico. Tenemos por ejemplo el real de la ciencia, un real por cierto muy eficaz y que parte de la hipótesis de que la naturaleza puede leerse en términos matemáticos. Lo real entonces encuentra su lugar en diferentes espacios de la realidad y no necesariamente bajo el aspecto de lo intrusivo. En lo atinente al ámbito del real que atañe al psicoanálisis Lacan resume en “*La Tercera*” tres modos privilegiados que atraviesan su prolífica enseñanza. Así nos recuerda el real de los primeros seminarios: “lo dije primero en la forma siguiente: lo real es lo que vuelve siempre al mismo lugar” (Lacan, 1993, p.81). Un real previsible, cercano al ideal matemático

que lo animaba. Posteriormente se recorta una segunda manera de abordar lo real por la vía de la imposibilidad: “Para definir a este real, en un segundo tiempo, intenté acotarlo a partir de lo imposible de una modalidad lógica (Lacan, 1993, p.82). Finalmente encuentra su expresión una tercera forma de definir lo real, un real sin ley, un real encarnado en la letra de goce del síntoma: “El sentido del síntoma no es aquel con que se lo nutre para su proliferación o su extinción, el sentido del síntoma es lo real, lo real en tanto se pone en cruz para impedir que las cosas anden” (Lacan, 1993, p.84). Más allá de la precisa definición que Lacan nos aporta respecto de lo real, También lo real puede manifestarse a través del traumatismo de un virus del que por el momento no tenemos cura dando lugar a un fenómeno pandémico y al tratamiento que se realiza del mismo.

2) ¿Un real o un dispositivo de poder? Aun así no necesariamente ha resultado homogénea la interpretación acerca de la naturaleza verdadera del “*COVID19*”. En efecto, pensadores privilegiados como Giorgio Agamben no avalan el estatuto intrínsecamente real del mismo afirmando que la “supuesta epidemia” presupone el intento de que el estado de excepción, concepto acuñado por el filósofo para dar cuenta de que en determinadas condiciones el estado puede ser dueño de nuestras vidas y decidir sobre las mismas sin que ello signifique un delito, se transforme en un estado normal del ejercicio del poder por parte del estado.

Agamben tomó a los campos de concentración nazi como el modelo inaugural de una modalidad del poder y de la administración de la biopolítica que reduce al ser humano a la condición de la “*nuda vida*” (Agamben, p.1998) es decir una vida vaciada de toda dignidad. De esta manera Agamben opina que esta crisis se convierte en una oportunidad para, a través del miedo, llevar a las poblaciones aceptar pasivamente condiciones inaceptables para la existencia humana: “hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno...Habiéndose agotado al terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de la epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites.(Agamben, 2020, p.18-19). Seguramente el pensador se vió llevado apresuradamente, en su intento de confirmar su teoría sobre la mecánica del poder, a negar la dimensión real del fenómeno producido por el virus. Como contrapartida Slavoj Zizek asimila la irrupción del virus como un elemento altamente perturbador en la dinámica del sistema capitalista: “mi modesta opinión es mucho más radical. La epidemia de corona virus es una especie de ataque de la técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos contra el sistema capitalista global, una señal de que no podemos seguir el camino hasta ahora, que un cambio radical es necesario.”(Zizek, 2020, p.23) Aparentemente cierta urgencia para concluir a destiempo impide el tiempo necesario de la comprensión para poder evaluar de manera más precisa las consecuencias de un fenómeno disruptivo que

afecta toda la civilización. Zizek ha sido muy criticado por sus afirmaciones aunque es cierto que el filósofo piensa que la pandemia es una oportunidad para un cambio y no necesariamente el pasaje hacia un nuevo comunismo, predeterminado a priori por el devenir histórico. Las reflexiones de Byung-Chul Han, por su parte, aportan un matiz que quisiéramos destacar en relación al virus ya que opina que la pandemia es “consecuencia de la intervención hostil en un delicado ecosistema” (Byung-Chul Han, 2020, p.120). Esta perspectiva nos permite retomar lo descrito con anterioridad en cuanto a definir al virus como un real que produce efectos homólogos al de una catástrofe pero cuyos orígenes se encuentran en la irracional política de nuestros tiempos en relación al medio ambiente y a la producción de alimentos en escala. Chul Han, en parte, coincide con Agamben planteando que ante la desaparición del terrorismo como amenaza global el virus viene en su reemplazo para recrear la presencia de un nuevo enemigo que permita desarrollar una biopolítica digital que transforme al individuo en un objeto de su vigilancia permanente: “ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de afuera... aquí es un virus real y no un virus de ordenador” (Byung-Chul Han, 2020, p.108). Por otra parte, argumenta que en verdad el virus es el emergente de una crisis global del neoliberalismo que ha comenzado en 2008.

3) Pantallas Discursivas: Nos ha parecido pertinente diferenciar el momento lógico de la irrupción de un real traumatizante, del virus “*COVID19*”, tanto por su efecto sorpresivo como por la falta de una medicación que pueda eliminar su letalidad respecto de los efectos discursivos que intentan darle un sentido a la afectación que produce el virus Su presencia, a nuestro juicio, no es producto de ninguna confabulación oscura pero como toda contingencia que trastoca la homeostasis previa de una sociedad se convierte en una oportunidad para intervenir en el redireccionamiento de la humanidad desde diferentes vertientes ideológicas. En ese sentido Colette Soler nos alerta acerca de un efecto que debemos tener en cuenta: la disminución de las pantallas discursivas: “Cuando el Otro existe, en un discurso que hace existir al Otro, hay sufrimiento posible, pero tiene el sentido de la voluntad del Otro. Es cuando está el agujero que el sujeto se encuentra frente a un real sin sentido y, en este caso, si encontramos la multiplicación del trauma. Es lo que nos pasa ahora, nos falta el Otro para hacer de barrera a los eventos traumáticos (Soler, 2007, p.193-194) Se trata entonces de la ineficacia de los discursos de los que dispone nuestra civilización en el paulatino declive de la función paterna. Si durante la “peste negra” se encontró el expediente de acusar y perseguir a los judíos como causantes de la epidemia, hoy en día al perderse la creencia en los semblantes para poder dar un sentido a lo real, solo nos encontramos ante la nueva religión que nos puede ofrecer una alternativa: el discurso científico hegemónico. El problema es que la ciencia solo nos propone una respuesta

a futuro desprovista de todo sentido: la vacuna. Mientras tanto el único tratamiento viable es la cuarentena. De esta manera se produce una profundización del efecto traumático redoblando el sinsentido que la experiencia de lo real introduce. Nos encontramos con una promesa indefinida que aunque vista al virus con la figura de un enemigo invisible no alcanza a restituir el lugar del Otro. No obstante la ausencia de significación que la ciencia no puede resolver con su oferta encuentra cierta restitución, fallida por cierto, con la construcción de supuestas confabulaciones mundiales en las que el virus se convierte en un instrumento privilegiado en el afán de llevar las fronteras de la biopolítica al propio cuerpo tal como lo enuncia Paul Preciado (Preciado, 2020, p.179). Tales imagerías no alcanzan a cumplir la función de un verdadero semblante que oficie de velo ante el acontecimiento disruptivo. Miquel Bassols opina, por otra parte, que debe diferenciarse la infección biológica como una presencia de lo real respecto de la pandemia que se constituye como un fenómeno político, un hecho de discurso (Bassols, 2020). En efecto, la pandemia ya implica una lectura del fenómeno que se materializa en las diferentes estrategias para enfrentarlo. Sea que se privilegie la dimensión económica o la salud de la población se revela la ausencia de ficciones que alejen el peligro de que la vida humana se reduzca a la dimensión de lo orgánico, de la supervivencia en la que solo resta la significación de la muerte en el límite. Por lo demás, tal vez la principal de las estrategias, la cuarentena, no solo ha producido un efecto de aislamiento social sino que ha alterado la experiencia subjetiva del tiempo y del espacio. La *"rarefacción"* del tiempo de la hipermodernidad planteada por Gilles Lipovetsky ha llegado a expresarse en una forma extrema generando una especie de fuera de tiempo que expone el estado de fragilidad en la que se sume la realidad psíquica. La cuarentena en sí misma, como sabemos, no es un medio novedoso para enfrentar una peste pero es cierto que en nuestro tiempo puede ser utilizada como excusa para intentar instalar un régimen de férrea vigilancia biopolítica. El accionar patológico de transformar esta hipótesis como un hecho consumado demuestra la necesidad imperiosa de construir un Otro consistente para enfrentar la angustia ante la experiencia de la inexistencia de Dios: "No hay Otro del Otro que lleve a cabo el juicio final" (Lacan, 2006, p.59). El declive de los semblantes precipita el auge imperioso por las conclusiones apresuradas, sean las de un idealizado mundo nuevo que se acerca o la pesadilla de una biopolítica digital que consolide lo que suele mencionarse como una nueva dictadura, la del mercado.

4) Una Oportunidad: En todo caso, si aceptamos que la pandemia conlleva de alguna manera el encuentro con lo real, en verdad nos encontramos ante un corte civilizatorio, es decir ante la oportunidad de un instante en el que una alteración de la realidad es posible.

En su libro *"La Doctrina del Shock"*, Noamí Klein revela como las crisis se convierten en una oportunidad para modificar el siste-

ma económico. Más allá de que las crisis sean genuinas o producidas artificialmente el aprovechamiento de las mismas permite la instauración de diferentes regímenes socio-económicos como ha ocurrido con el neoliberalismo en la década del 70'. No se trata entonces de adivinar la orientación que finalmente se consolide en este período de transición para el psicoanálisis sino de precisar nuestra posición, la del analista, en tanto "que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes" (Lacan, 1988, p.309). En esta perspectiva Lacan ha sido muy crítico en relación a las condiciones generadas por el neo-discurso capitalista que tiene como fundamento central que "la plusvalía, es la causa del deseo de la que una economía hace su principio" (Lacan, 2012, p.458). Por ello en *"La Tercera"* advierte que: "su misión, la del analista, es hacerle la contra. Al fin y al cabo, lo real puede muy bien desbocarse, sobre todo desde que tiene el apoyo del discurso científico" (Lacan, 1993, p.87). Lo que no debe confundirse es que su posición crítica no está centrada tanto en el sistema económico sino en las consecuencias subjetivas a raíz de las condiciones de una dinámica en la que el goce circula en un circuito ilimitado que tiene como correlato un daño profundo en el lazo social. "Todos proletarios" (Lacan, 1993) es la condición a la que es llevado el individuo en el maridaje entre el capitalismo y la tecnociencia y que se convierte en una oportunidad para profundizar el régimen de vigilancia biopolítica. Si bien centralmente la posición analítica implica el cuestionamiento de los significantes amo que predominan en los discursos hegemónicos no es menos cierto que respecto del impacto sobre el lazo social no puede existir una posición prescindente. Podemos hacer extensiva la frase de Miller en relación a la declinación de la función paterna en la cultura: "Estamos frente a la salida de la época del padre, y sin duda lo estamos desde hace mucho tiempo, pero ahora lo sabemos, ahora ya no podemos desconocerlo" (Miller, 2018, p.26). El "efecto cuarentena" ahonda el aislamiento social y el encierro de los cuerpos abriendo un espacio inquietante en cuanto al avance de los dispositivos de control. La sombra del estado de excepción como una condición normal del soberano no es una quimera.

El mismo Miller nos anticipaba esta posibilidad en *"Un Esfuerzo de Poesía"*: "Debemos reconocer que en este comienzo del siglo XXI asistimos más bien a un retorno sensacional del discurso del amo... ¿se trata de un rebrote de arcaísmo? ¿El no-todo está destinado a gobernar, a orientar el siglo XXI, o bien el discurso del amo no ha dicho su última palabra y la ilusión progresista ha quedado fuera de juego?" (Miller, 2016, p.204).

Nuestra posición no puede ser ni optimista ni pesimista respecto de los eventuales cambios civilizatorios en un tiempo en donde surge la certidumbre de que nada va a ser igual que antes. No obstante se revela como necesario intentar atemperar los efectos que padece el "proletario del discurso" en la medida en que los efectos disolutorios del lazo social se profundicen.

Hacerle la contra al real desarticulado por los efectos de la ciencia tiene que ver con el efecto que ya se preanunciaba en la

“Sociedad el espectáculo” de los años 70’ en donde comienza un proceso de desrealización de la realidad que paulatinamente tiende a convertir a la misma en un falso semblante que se desengancha de lo real, un oscuro camino hacia la “parafrenización” (Schejtman, 2016) del mundo en el que lo virtual pretende convertirse en el centro de nuestras experiencias subjetivas. El intento de liberar el flujo del capital de manera absoluta ha superado en parte el obstáculo espacial pero necesita en su avance desenfrenado también superar el tope que lo real conlleva. El pasaje de la modernidad sólida a la modernidad líquida representa el momento en el que el capitalismo abandona su modalidad industrial para actualizar un proceso de financiarización creciente que prescinde de las coordenadas espaciales. El movimiento desregulado de la fase neoliberal del sistema económico avanza raudamente en el camino de desarticular toda relación con lo real que opere como obstáculo a la circulación ilimitada de un empuje en la reproducción del capital que arrasa con todas las instituciones y semblantes eliminando cualquier orden de regulación. En este sentido, en el campo de lo subjetivo no solo se ha despojado de la relación con la verdad sino que se avanza en el intento biopolítico de intervenir sobre nuestros cuerpos y particularmente sobre la singularidad que nuestro síntoma porta como respuesta al exilio de la relación sexual. La defensa del valor del síntoma se convierte en el centro de una política para el psicoanálisis, tal vez el último bastión en lo subjetivo ante la propuesta deshumanizante del neoliberalismo.

Incluso posiciones como las del filósofo Paul Preciado, profundamente críticas en relación al capitalismo presentan aspectos paradójales en el tratamiento del cuerpo que parecen acompañar su proceso de enajenación. Imbuido de un relativismo nominalista, Preciado avanza en un constructivismo radical que plantea que no hay cuerpo, que no hay algo inmanente en el mismo que porte una singularidad que le sea propia.

Así nos habla del género tecno-farmacológico, es decir de la presencia de cuerpos, de tecno-cuerpos, que se fabrican amputando, inyectando, en una práctica que anula todo vestigio de la diferencia sexual presente en ellos. En un movimiento que parece infinitizarse y acelerarse cada vez con mayor rapidez el capitalismo, en su fase actual, pone en crisis a toda institución o semblante vaciándose de toda relación con los ideales de la modernidad y acercándose a una novedosa forma de dictadura, la dictadura del mercado. Por eso también es pertinente plantearse cuál es el destino de este devenir. Los efectos sobre el medio ambiente, la aparición reiterada de pandemias cada vez más letales preanuncian que la crisis próxima es la de la civilización misma. Lacan en su momento, en la conferencia dictada en Milán en 1972 declaró que el capitalismo: “Para nada les estoy diciendo que el discurso capitalista sea feo, al contrario, es algo locamente astuto, locamente astuto, pero destinado a estallar” (Lacan, 1972 p. 5)

De esta manera, en la encrucijada actual que nos afecta, en su

contingencia, parece entreverse una posible crisis del capitalismo mismo que al acercarse en su movimiento desregulado al peligro de poder producir la extinción de la humanidad misma se convierte a la vez en una oportunidad en cuanto a iniciar un proceso de transformación que intente modificar la astuta aunque tal vez ciega lógica imperante.

5) El ritual analítico: En la cuarentena misma los psicoanalistas nos hemos encontrado en parte con lo que Preciado anuncia y denuncia: el paulatinamiento ocultamiento de los cuerpos orgánicos a partir de las diversas prótesis cibernéticas en un confinamiento que traslada las fronteras al propio cuerpo y que de no tener solamente el estatuto de excepción puede transformarse en el paradigma de la construcción de una nueva subjetividad. Por desgracia el filósofo español propone una mutación deliberada de los cuerpos que parece reproducir el horror que denuncia. El tratamiento vía zoom o de manera telefónica que se ha instalado con fuerza durante la pandemia nos confronta con el descubrimiento de un instrumento técnico, una herramienta eficaz, que permite dar continuidad a los tratamientos pero que a la vez avanza en la desconexión con lo real de nuestros cuerpos. Sin duda el gadget de la tecnociencia no es bueno ni malo. Como todo instrumento el valor del mismo varía según el uso que se le dé. Seguramente se generalizará su uso en el futuro inmediato, cuestión que no necesariamente debiera preocuparnos.

En la vertiente de lo que Preciado propone de no ser esclavos de la técnica, Eric Laurent ha propuesto recientemente que, paragonando el uso instrumental que Lacan nos propone respecto del Nombre del Padre, también podemos servirnos del objeto técnico con el objetivo de ir más allá del mismo. De esta manera el debate no debe necesariamente circunscribirse al uso o no de la herramienta virtual en los tratamientos sino de servirnos de él como un elemento más que puede venir en nuestra ayuda pero que de ninguna manera puede o más de los *Ritualesbien* debe reemplazar el dispositivo presencial que anima la experiencia analítica. En un reportaje reciente en el que presenta su nuevo libro “*La Desaparición de los Rituales*” Byung Chul Han afirma que hay algo del orden de la repetición inherente a la presencia de los rituales, propio de la condición humana, que se pierde con la desaparición de los mismos y que no es reemplazable por el automatismo vacío de las prácticas neoliberales, entendidas no solo en su lógica económica sino en su estatuto de prácticas socio-culturales. Chul Han considera que algo del orden del lazo social se ve profundamente afectado puesto que no es sin los cuerpos, sin su presencia efectiva, que lo que él denomina como experiencia de comunidad puede tener lugar. Podemos, por nuestra parte, servirnos de la reflexión del filósofo coreano para reafirmar el valor y la importancia de lo que Lacan ya formulaba en el *Seminario 11* como presencia real del analista, particularmente en el momento del cierre de la transferencia, y que no alcanza a garantizarse con la presencia de la mirada o la voz en la experiencia con el objeto tecnológico que de alguna

manera aliena y altera la función del objeto. La dinámica transferencial con el analizante en el consultorio no deja de tener el estatuto de un ritual particular, en el uno por uno, que con la presencia de los cuerpos garantiza el establecimiento del lazo transferencial, lazo social por antonomasia en el que algo del orden del goce inenunciable del analizante circula no sin el soporte que el cuerpo del analista ofrece en el lugar del dispositivo en el que se aloja.

Ocupar el lugar del semblante del objeto a por parte del analista requiere también de la presencia de su cuerpo permitiendo ser receptor o por lo menos partícipe de la circulación, en alguna medida, de cierto real pulsional que mortifica al analizante, experiencia que no puede reeditarse en la experiencia del zoom o de cualquier otro equivalente técnico.

6) Para Concluir: El modo ético de llevar adelante por parte del analista su relación con el objeto técnico representa fielmente la problemática que subyace al cambio aún en ciernes que el real del virus está produciendo. Representar el lugar de interprete en la discordia de los lenguajes tal vez esté acompañado en la actualidad de la recomendación que nos propone Miller: “Nuestra posición no es optimista, sino que vale más acompañar el movimiento para moderarlo que oponerse en vano” (Miller, 2016, p.38)

El tipo de salida política y económica en el nivel civilizatorio no está definido. La pobreza de los semblantes con los que contamos para transitar la misma emporan la experiencia pero al a vez se convierte en una oportunidad para que el dispositivo analítico se ofrezca como una alternativa genuina que permita anclar la angustia y producir un novedoso saber hacer en el marco de una mutación global de alcance incierto.

Si bien los avances de la técnica pueden venir en nuestra ayuda de ninguna manera pueden reemplazar la presencia de nuestros cuerpos en el tratamiento de la pulsión que propone el psicoanálisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (1998): *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, España, Pre-textos, 2013.
- Agamben, G. (2020): La invención de una epidemia. En: Sopa D Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial Aspo. Primera edición. 26 de Febrero 2020.
- Alemán, J. (2016): *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Olivos, Grama ediciones.
- Bauman, Z. (2002): *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica., 2006.
- Byung-Chul Han. (2020): La emergencia viral y el mundo de mañana. En: Sopa D Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial Aspo. Primera edición. 22 de marzo 2020.
- Fischer, M. (2016): *Realismo capitalista, ¿No Hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra editora.
- Freud, S. (1930). “El malestar en la cultura”, en *Obras completas*, op. cit, t. XXI, 2011.
- Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Lacan, J. (1965): “La ciencia y la verdad”. En *Escritos 2*, cit.
- Lacan, J. (1966a): *Escritos 1*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1966b): *Escritos 2*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. (1970): “Radiofonía” en *Otros Escritos*, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972b): “El Discurso capitalista”. Conferencia en Milán, 12/5/1972, inédito.
- Lacan, J. (1973a): “Televisión”. En *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974a): “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993.
- Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lipovetsky, G. (2008): *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.
- Miller, J.-A. (En colaboración con E. Laurent) (1996-97): *El Otro que no existe y sus comités de ética, Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Paidós, Buenos Aires, 2005.
- Miller, J.-A. (2013): *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- Miller, J.-A. (2016): *Un esfuerzo de poesía*, Buenos Aires, Paidós.
- Miller, J.-A. (2018): “Encuentro de Jacques-Alain Miller con Christine Angot en el teatro Sorano”. En Rodríguez Acquarone, P. (comp.) *Feminismos: Variaciones, controversias*. Olivos, Grama ediciones.
- Preciado, P. (2020): Aprendiendo del virus. . En: Sopa D Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial Aspo. Primera edición. 28 de Marzo 2020.
- Schejtman F. (2013): *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Olivos, Grama ediciones.
- Schejtman, F. (2018): *Philip Dick con Jacques Lacan. Clínica psicoanalítica como ciencia-ficción*. Olivos, Grama ediciones.
- Soler, C. (2007): *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Conferencias y seminarios en la Argentina*, Buenos Aires, Letra viva.
- Zizek, S. (2020): El corona virus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill. En: Sopa D Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial Aspo. Primera edición. 27 de febrero 2020.